

## SUBMARINO “THOMSON”, TESTIGO DE UNA JORNADA MEMORABLE

Piero Fagandini González\*

*La dotación del SS “Thomson” fue testigo privilegiado de las consecuencias del ataque terrorista perpetrado a las torres gemelas en Nueva York y al Pentágono, el 11 de Septiembre del 2001.*



y al Pentágono, y el abortado ataque a la Casa Blanca, la mañana de ese martes 11 de septiembre del año 2001. Existe consenso de que ese día, el mundo cambió. En efecto, la Estrategia de Seguridad Nacional y el Sistema de Inteligencia de los EE. UU. sufrió un revés difícil de justificar y los hechos acaecidos y las lecciones aprendidas demostraron que la vigencia, tanto de las previsiones para anticiparse así como también los métodos para combatir estas “nuevas amenazas”, demandaban una profunda revisión de la planificación vigente y cambios sustanciales a los procedimientos empleados.

Este cruel ataque originó, en definitiva, años de un debate global y transversal que convocó a numerosos expertos en la materia, de las más diversas disciplinas, a pronunciarse, con el propósito de encontrar la mejor solución para enfrentar una guerra de origen asimétrica<sup>1</sup> –de lo cual, como todos sabemos, se ha expuesto y escrito muchísimo–, pero que a la fecha, aún no tiene una respuesta concreta y lo que es más grave, los mismos tipos de amenazas

**H**an pasado casi 14 años del ataque terrorista casi simultáneo perpetrado a las torres gemelas del World Trade Center en Nueva York

\* Contraalmirante SM. Oficial de Estado Mayor.

1. La guerra asimétrica es un conflicto violento donde existe una gran desproporción entre las fuerzas tanto militares como políticas de los bandos implicados, y que obliga a los bandos a utilizar medios fuera de la tradición militar común. [http://es.wikipedia.org/wiki/Guerra\\_asim%C3%A9trica](http://es.wikipedia.org/wiki/Guerra_asim%C3%A9trica). 29 de septiembre de 2014.

que originaron aquel fatídico 9/11 siguen hoy poniendo en jaque al mundo entero.

En ese contexto, se pretende mostrar un testimonio de cómo la dotación del submarino "Thomson", la cual tuve el privilegio de mandar por dos años, vivió el 11 de Septiembre de 2001, tan cerca de los afectados y también cómo nuestro país, a través de esta unidad contribuyó al combate contra el terrorismo.

Como la memoria es frágil, y para apegarme lo más concretamente a los hechos que quiero compartir, los detalles los he extraído de un "bitácora personal" que fui escribiendo día a día, a lo largo de esa memorable comisión a los EE. UU. –"América 2001"– la cual comenzó con el zarpe desde nuestro puerto base en Talcahuano, un día de agosto, y finalizó cuatro meses después.

## Los hechos

Ese año 2001 no estaba contemplado que nuestra unidad realizara una comisión a los EE. UU., pero por razones de índole operativas, fuimos notificados con 15 días hábiles de anticipación que seríamos los privilegiados en enfrentar esta aventura apasionante.

Es justo reconocer que me ayudó muchísimo en los preparativos la experiencia obtenida como 2º Comandante del SS "Simpson", en el año 1996, cuando nos correspondió enfrentar el primer Ejercicio RIMPAC en que participaba nuestra Institución.

## 10 de septiembre de 2001, en la mar

Temprano en la mañana iniciamos la carga de baterías. El día en superficie, visto a través del periscopio, estaba totalmente nublado, con un viento del NE de 22 a 27 nudos (Fuerza 6) y una marejada del norte que nos golpeaba amurados, con una altura de la ola de cinco pies.

A las 10:00 horas me dirigí a toda la dotación para dar las instrucciones y orientaciones de rigor para enfrentar de la mejor forma nuestra estadía en San Diego. Comencé diciéndoles que la premisa básica era: "Participar en todas las Operaciones Combinadas dispuestas, con el propósito de contribuir a la proyección de la Institución en el ámbito internacional e incrementar la capacidad

de interoperatividad con las Armadas de países amigos en el Océano Pacífico."

Al respecto, consideré necesario además recalcar una serie de aspectos, que serían enfatizados por el 2º Comandante en detalle al día siguiente. Entre ellos estarían 1) La seguridad del personal y del material. 2) El control de la dotación. 3) Las visitas a bordo. 4) Las guardias. 5) Las tenidas a emplear. 6) El régimen diario a seguir. 7) La atención de visitas VIP. 8) La inspección sanitaria a nuestra recalada. 9) La conducta esperada. 10) La circulación en grupos en horas de franco. 11) El empleo de teléfonos y comentarios, y 12) El uso de la tarjeta de sueldo, entre otros. Creo que fui lo suficientemente claro y directo. No hubo preguntas.

Al medio día, se realizó la entrega de los premios correspondientes a las competencias internas por guardias.

Cumplíamos así otra semana más, sin novedad. En mi comentario final de reporte al mando señalé lo siguiente:

"Muy satisfecho con el comportamiento y espíritu de la dotación en este tránsito. Ante la ansiedad natural de todos por recalcar a la tierra del Ratón Mickey, me he propuesto reforzar aún más el control y el grado de alerta del submarino, con el propósito de asegurar el éxito que demanda este evento."

En efecto, la natural euforia de recalada, muchas veces relaja más de la cuenta y el grado de alerta empieza a decaer, con el consiguiente aumento del riesgo y accidentes no deseados. Varias operaciones a veces culminan en el último minuto con situaciones desagradables, echando a perder todo un esfuerzo de semanas completas en la mar, justamente por "bajar la guardia" en la última etapa. Mi comentario se basa en lo que aprendí hace muchos años de la lectura del libro "10 años y 20 días", cuyo autor es el mismísimo Karl Doenitz, Comandante en Jefe de la Fuerza de Submarinos de Alemania, durante la Segunda Guerra Mundial, donde él expresaba que muchos submarinos alemanes se perdieron lamentablemente en el tránsito de regreso a casa.

Después del rancho de la noche, me reuní con mi oficial de operaciones, para definir una serie de coordinaciones necesarias y resoluciones

que había que tomar en torno a la recalada, a lo que se agregó también algo muy frecuente en este tipo de comisiones: el tema de las relaciones públicas y los presentes a entregar a las autoridades locales (obviamente con las debidas placas recordatorias que había que grabar con el pantógrafo de a bordo).

A las 21:00 horas, como estaba previsto, ingresamos a las aguas asignadas por la Autoridad Operacional de Submarinos (SUBOPAETH), materializada en el Comandante del Grupo de Submarinos N° 9, con asiento en el Puerto de Bangor, Estado de Washington, USA.

Por fin habíamos alcanzado la latitud fijada de común acuerdo entre la Armada de los EE. UU. y la Armada de Chile para traspasar el "Control Operativo" del SS "Thomson". Todo lo anterior en el marco de evitar Interferencias Mutuas en un área de operación con un alto grado de actividad de submarinos nucleares, unidades de superficie en períodos de entrenamiento, ensayos oceanográficos y pruebas de armamentos, que nos había advertido la US Navy.

## 11 de septiembre de 2001, en la mar

A las 07:40 horas (10:40 hora de Chile), mi señora y mis dos hijas se estarían embarcando en el avión que las conduciría, en definitiva, hasta San Diego. Lo que a nosotros nos tomaría más de un mes bajo el mar, a ellas les significaría sólo 10 horas.

Todo estaba normal e incluso se notaba mucha alegría por encontrarnos tan cerca de nuestro destino. Sin embargo, a las 15:30 horas aproximadamente, el Oficial de Telecomunicaciones (OFTEL), me solicita en la Radio, ante lo cual me dirijo en forma inmediata. Apenas entro, veo que tiene un mensaje en su mano, me lo pasa diciendo: "Siéntese primero, antes de leerlo". El mensaje de nuestro Mando en Chile, decía:

1.- Recientes ataques terroristas, de origen indeterminado, tuvieron como blanco el Pentágono en Washington D.C. y las Torres Gemelas del World Trade Center en Nueva York, resultando el primero con daños y las segundas totalmente destruidas. Debido a lo anterior, EE. UU. decretó Estado de Emergencia Nacional.

2.- Por recomendación de este Mando, totalidad señoras de la dotación decidieron postergar indefinidamente viaje a San Diego, mientras se verifica actitud que adoptará EE. UU. y se normaliza situación de seguridad interior en ese país.

3.- Pese a presente estado de conmoción nacional en EE. UU., la idea es mantener programación vigente, no descartándose cambios posteriores en la planificación una vez la USN lo solicite.

4.- Mantendré informado.

Lo primero que se me vino a la mente fue que se trataba de una broma de nuestro Mando, previo a la recalada. Asimismo, lo que había leído sonaba más a una película de Hollywood o a un buen libro de Tom Clancy.

Le ordené al oficial de comunicaciones que sintonizara una radio local cualquiera, para escuchar algo de esta "calamidad". Si es que fuera cierto, todas las radios del planeta estarían cubriendo la noticia... Mientras esto se intentaba, recibimos el resumen rutinario de prensa. Con la curiosidad que nos embargaba a los tres hombres que nos encontrábamos en la Radio, las tomé rápidamente y leí:

"Nueva York y Washington D.C.

Atentados terroristas sacuden a EE. UU.

Alerta máxima se decretó en Estados Unidos tras el desplome de una de las torres gemelas de Nueva York, producto de un atentado terrorista. Minutos antes de las 09:00 horas de la mañana, los edificios gemelos recibieron la colisión de dos aviones mientras que el Pentágono fue el segundo objetivo del ataque terrorista en Estados Unidos.

FBI investiga versión de secuestro aéreo."

"Hoy día hemos tenido una tragedia nacional..." etc., etc.

Todas las noticias hablaban del desastre. Sin embargo, existía aún la remota posibilidad que la broma fuera tan perfecta que se habrían tomado la molestia de insertar todo este cuento... No terminando de hacer esa reflexión, escucho fuerte y claro a un comentarista estadounidense, de una radio de la cadena BBC, recién sintonizada por el oficial de comunicaciones, que las torres gemelas habían sido destruidas y se hablaba de miles de muertos...

Era cierto. No era fantasía digna de Hollywood, era EE. UU. amenazado.

Dejé instrucciones de no mostrar ni decir nada a nadie hasta reunirme con la dotación, al término del snorkel. La situación ameritaba dirigirse a todos para leer el mensaje del mando operativo y dar mis orientaciones al respecto.

Lo primero que hice fue reunirme en mi Camarote con el 2º Comandante y contarle lo que estaba pasando "allá en el mundo de afuera". Asimismo le adelanté mis reflexiones sobre el particular, las que comunicaría a toda la dotación minutos después.

Ya en profundidad ordené reunir a toda la dotación en el Departamento Central.

Los preparé para la noticia. "Estamos viviendo un momento histórico en nuestras vidas. Algo jamás visto... La última vez que ocurrió algo similar, fue el 7 de Diciembre de 1941, en Pearl Harbor... Hoy los EE. UU. fueron atacados en su propio corazón, destruyendo uno de sus íconos nacionales... etc., etc.", y procedí a leer el mensaje llegado desde el mando.

Luego agregué algo más o menos así: "Inédito. Los EE. UU., defensores de la libertad y de la democracia no se quedarán tranquilos y, por lo mismo, no me cabe la menor duda que actuarán contra los responsables de la forma más contundente jamás vista, lo cual podría generar incluso una Tercera Guerra Mundial. En lo que nos concierne a nosotros, tenemos que estar conscientes que somos un buque de combate, con inmunidad internacional total, con gente profesional a bordo y preparada para este tipo de situaciones. En consecuencia, deberemos más que nunca antes, estar atentos y alertas a las circunstancias, ateniéndonos a las instrucciones de nuestro Mando. Creo que esta comisión no será la misma de antes y sufrirá cambios en su planificación, a tal punto

que es muy factible que lleguemos a San Diego, estemos el tiempo suficiente para reabastecernos de víveres y petróleo y debamos regresar a la brevedad a casa... Sería lo más lógico, a mi juicio.

Las fallas y todo aquello que repercuta en nuestra operatividad, cobra ahora más que nunca una vital importancia. Reparar y cuidar el material serán prioritarios, como asimismo deberemos cuidar nuestras reservas de víveres...

Decantar esta noticia con la debida madurez. Pensar primero las consecuencias que puede tener y luego partir hablando o comentando aquellas conjeturas que inicialmente se les van a ocurrir."

El resto del día fue hablar de lo mismo. Entre otras cosas: comentar con los oficiales la magnitud de los hechos y sus posibles consecuencias; las fallas de la seguridad nacional de los EE. UU. y de sus servicios de inteligencia; la vulnerabilidad del país del norte ante un ataque de este tipo; la nueva guerra a la que deberíamos estar familiarizados para enfrentar en este siglo XXI; ¿quién se adjudicaría este ataque?; ¿qué medidas se tomarían dentro de los EE. UU., con todos los extranjeros vinculados con el mundo islámico?, etc., etc.

Cuando fuera factible, dispuse sintonizar la emisora más informada sobre el tema, traspasando su señal al equipo del departamento



■ Comandante y oficial de operaciones verificando tránsito en días previos a la recalada a San Diego

central, a un volumen moderado, de tal manera de mantener informada a la dotación de estos acontecimientos de trascendencia mundial. Las noticias siguieron arrojando más hechos y antecedentes sobre el ataque, sin dar cifras oficiales, confirmándose a cada minuto lo dicho inicialmente por las autoridades. Ya se hablaba de Osama Bin Laden como responsable de los ataques...

Lo que sí me quedó muy claro en este día fue la confirmación, una vez más, de mi teoría: "Hay que vivir el presente y disfrutarlo en plenitud. Carpe Diem. No se debe planificar nada a mediano ni largo plazo, solo ser previsores. Las cosas pueden cambiar en un simple segundo."

En efecto, hasta las 15:30 horas de hoy, faltaban sólo 2 días y 19 horas para ver en el muelle de la Base de Submarinos de Point Loma, en San Diego, a mi señora junto a dos de mis tres hijos.

Antes de acostarme, me tomé dos aspirinas para aliviar un desagradable dolor de cabeza... Que casualidad que hoy era 11 de septiembre... ¡El 11, para variar! Un número que particularmente me ha seguido apareciendo muchísimas veces, hasta la fecha, y que normalmente ha estado como telón de fondo en la gran mayoría de los acontecimientos en mi vida. ¿Sería otra casualidad más?

## 12 de septiembre de 2001, en la mar

Estábamos ansiosos de noticias. El boletín recibido decía entre otras informaciones, lo siguiente:

"Titular: Estados Unidos: Duro golpe al corazón del Imperio.

Era un territorio considerado invulnerable, pero de ahora en adelante la seguridad interna será un desafío mayor. Ni en sueños, ni en películas, ni en la imaginación más delirante. Hasta ahora, nadie pudo vislumbrar siquiera que hechos como los que vivieron ayer los estadounidenses pudieran ocurrir. Este golpe al corazón del imperio, sacudió al pueblo estadounidense, acostumbrado a ver desde fuera las expresiones del terrorismo tan frecuentes en lugares como España o el Medio Oriente. Con las torres gemelas colapsadas y el Pentágono en llamas, los estadounidenses no alcanzaban a entender qué sucedía. Fue un golpe doloroso, jamás experimentado

en los 225 años de vida independiente, donde los ataques externos al territorio de esa potencia se pueden contar con los dedos de la mano. En la Segunda Guerra Mundial, el Ataque a Pearl Harbor (diciembre de 1941), sorprendió a los norteamericanos y generó el ingreso de Estados Unidos al conflicto, que si bien le costó miles de vidas, se libró lejos, fuera de su territorio.

Lo de ayer, en cambio, golpeó el aspecto más importante y sagrado que podían brindar las autoridades estadounidenses a sus ciudadanos: su seguridad interna, un orgullo que hoy comienza a desmoronarse y cuya reconstrucción se presenta como un desafío mayor..."

Estaba claro. Había que seguir esperando el desarrollo de los acontecimientos.

Por su parte el informe meteorológico nos anunciaba que se había formado la Tormenta Tropical "IVO" y que se encontraba a 400 millas por nuestra popa, siguiéndonos directamente a una velocidad de 14 nudos, transformándose en Huracán a contar del día 13 en la noche (es decir mañana). Afortunadamente estábamos en el margen. Es decir, sus efectos devastadores aún no eran grandemente perceptibles. Lo que sí teníamos afuera, visto a través del periscopio, una mar gruesa que se hacía sentir incluso en profundidad.

Ya de noche, decidí llamar por teléfono satelital al Jefe del Estado Mayor de la Fuerza de Submarinos. La idea era enterarse de primera fuente de las impresiones sobre la tragedia de EE. UU. y sus repercusiones sobre nuestra comisión y de esta forma anticiparnos a las provisiones logísticas de rigor, para un eventual regreso a la Patria.

Me dejó muy tranquilo hablar con él, especialmente cuando me dijo que todo seguía de acuerdo a lo planificado y que la US Navy no había manifestado su intención de cambiar nada, por lo menos hasta ahora.

Esto mismo se lo informé a toda la dotación, apenas corté la comunicación, con el propósito de dar confianza y tranquilidad.

Al subir a profundidad de periscopio, me encontré con un avistamiento muy cercano: un pesquero de alta mar, con sus máquinas detenidas.



■ Faena de limpieza en la mar.

Este hecho es lo más peligroso que uno puede experimentar subiendo a profundidad de periscopio: de noche, con obscuridad absoluta y un buque detenido en la superficie.

Había sido una señal de la Divina Providencia. Fue como si nos hubiesen dicho: "¡Tengan cuidado! No bajen la alerta por ningún motivo. El control no lo tienen ustedes. No se duerman en la complacencia." Aunque esa era mi política, esta señal me convenció a ser aún más puntilloso en mis instrucciones en el Libro de Órdenes Nocturnas que existe para tal efecto.

### 13 de septiembre de 2001, en la mar

El entorno era confuso, según los dichos del Oficial de Enlace en San Diego. Efectivamente la US Navy ejerciendo de local, estaban muy ocupados en sus tareas de inteligencia y protección de la Fuerza, como era lógico de suponer. También hablamos del sitio de atraque; de las defensas; de la posibilidad de anular actividades protocolares; de las faenas de víveres; de la tenida sugerida para la recalada y de quienes nos estarían esperando en el muelle, entre otras cosas. Se notaba cansado. Me dijo que estaba muy bien y que se habían esmerado bastante para lograr satisfacer todas nuestras necesidades en puerto.

En medio de todo este panorama, se encontraba de cumpleaños el Jefe del Departamento de

Armamentos. Cumplía 33 años. Luego de saludarlo muy temprano en la mañana, le dije que como un presente lo autorizaba a llamar a su casa y hablar especialmente con su señora. Lamentablemente, me contó después que sólo se pudo comunicar con su asesora del hogar, ya que su señora no se encontraba en casa debido a que había salido con su suegra al Mall Plaza del Trébol. Así es la vida. A veces se gana, otras veces se pierde.

En la mañana recibimos también un mensaje muy

alentador de parte del oficial que se encontraba desempeñándose como Enlace de la Armada de Chile en la Tercera Flota de la US Navy, con asiento en San Diego (U.S. THIRD FLEET). En esta comunicación nos señalaba entre otros asuntos las personas y apoyos que asistirían nuestra recalada; las inspecciones de rigor a la cual seríamos sometidos y el muelle y sitio de atraque asignado, confirmándonos que sería el muelle norte y sitio sur de la Base de Submarinos de Point Loma.

Felices de recalar. Ya se notaba en el ambiente: la gente haciendo una prolija limpieza del submarino, tanto por alto como de las sentinas, a cargo del Condestable y también preparando sus tenidas. El Oficial Piloto envolviendo los regalos. El Maestre de Víveres dejando los paños y el frigorífico impecables.

En forma increíble, hasta el día de ayer nos habían durado algunas verduras. Algo poco probable en un submarino convencional. Comer verduras después de más de un mes de tránsito había sido un verdadero milagro.

### 14 de septiembre de 2001, recalada a San Diego

Subimos a profundidad de periscopio, la idea era confirmar bien nuestra posición y continuar navegando profundo para no vernos enfrentados



■ Submarino "Thomson", atracado al muelle sur de Point Loma, 14 de septiembre de 2001.

al alto tráfico de embarcaciones, pesqueros y buques de guerra de superficie que normalmente circulan desde y hacia San Diego.

A las 05:26 horas, llegó el momento. Los chequeos Pre-Aflorada se habían ejecutado conforme en todos los departamentos. Fue entonces cuando por fin ordené: "¡Control: Aflorar!". Se cumplía así un nuevo récord en nuestra Fuerza de Submarinos.

A eso de las 08:00 horas cruzamos el Límite Político Internacional que separa las aguas de México con los EE. UU. Estábamos a sólo 7,8 millas del Faro Point Loma, el punto de referencia que indicaba a todos los navegantes que estábamos próximos al Puerto de San Diego.

Mientras la adrenalina seguía generándose, y habiendo ya pasado la Boya "SD", que corresponde a un punto de control para tomar contacto con los Prácticos y Servicios de muelle, "Control One" nos confirmó que nuestra recalada sería ahora a las 11:45 horas, ya que entrarían dos submarinos nucleares clase Los Ángeles, antes que nosotros.

Recién a las 10:45 horas iniciamos la aproximación hacia el interior del canalizo de entrada al puerto de San Diego. A esa hora fue cuando recién subí al Puente en todo este tránsito. Estaba ansioso por respirar aire puro, ver el Sol y tierra a la vista. Igual que en las películas. Había algo de bruma y un fuerte viento NW que pegaba por nuestra amura de babor.

Por fin los rizos de mar y el viento NW comenzaron a disminuir, debido fundamentalmente al efecto del socaire que imponía en forma natural la península. Era hora de que las partidas de cubierta salieran al exterior a preparar la maniobra de espías para el ataque.

A las 11:45 horas arribamos a la cuadra de Ballast Point, punto de R-V con los Remolcadores, el práctico de puerto y el encargado de pasarnos la revista a nuestros pañoles. El sitio de ataque se encontraba a 600 yardas de nuestra actual posición y ya se veían por prismáticos la gente que nos estaba esperando y por supuesto las dos gigantescas defensas tipo "Yokohama" que señalaban la posición final en que quedaría atracado el submarino.

La maniobra fue rápida y segura, y a las 12:15 horas pasamos la espía uno, lo que quedaría estampado en el Bitácora como nuestra hora oficial de recalada a la Base de Submarinos de Point Loma.

En el muelle estaba el Oficial de Enlace en la Tercera Flota, el Oficial de Enlace Submarinista y el S2° (Ab.Sm.); el Cónsul Honorario de Chile en San Diego, Mr. George L. Gildred y su señora Alice y el Oficial IM en intercambio en el 5<sup>th</sup> Marine Regiment, de la US Marine Corps, con asiento en la Base de Camp Pendleton.

Recuerdo que a mi alrededor, vi la bandera de los EE. UU. a media asta y el personal para recibir nuestras espías, todos con chaleco antibalas. Reconozco que una emoción me

embargó por algunos segundos. Los motivos eran varios:

- Aparte de las consecuencias del deleznable atentado terrorista, la situación había permitido la cancelación del viaje de nuestros familiares directos a este puerto: mi señora y mis dos hijas, entre otros, no estaban en el muelle.
- Por su parte, el esfuerzo de toda la dotación fue tremendamente grande para llegar el día y la hora prevista a este puerto, como en todas estas comisiones de largo aliento y aunque todo nos salió relativamente sin contrariedades, no estuvimos exentos de riesgos.
- Asimismo, no era una recalada igual a las otras. Estábamos en medio de una emergencia nacional, nada menos que en los EE. UU. y por lo mismo pasamos desapercibidos por las autoridades locales.
- Finalmente, solo Dios sabría que nos depararía el destino y bajo qué circunstancias regresaríamos a la Patria nuevamente.

Eran las 12:30 horas del viernes 14 de septiembre del 2001. Era tiempo de bajar a tierra firme nuevamente y saludar a nuestros compatriotas que habían venido a darnos la bienvenida.

## Las consecuencias

La dotación del Submarino “Thomson”, tras los saludos protocolares y operativos de rigor, normales para este tipo de comisiones, fue sometida a un riguroso control. Para ello, personal de la US Navy nos sacó varias fotografías, llenamos fichas y quedamos restringidos a permanecer en la Base de Submarinos, sin salir de su perímetro. Para sortear la barrera que da acceso al muelle donde estábamos atracados, había en la caseta de la guardia una fotografía tamaño oficio de cada uno, en colores, en una carpeta, donde éramos chequeados por el personal norteamericano cada vez que ingresábamos o salíamos. Lo anterior, duró aproximadamente 25 días.

La primera semana de estadía en puerto –que estaba programada para refresco de la dotación, previo al inicio original de las operaciones en la

mar– la empleamos para rellenar al máximo los niveles logísticos y todo con una alta prioridad. Para ello, nos esforzamos al máximo, con el apoyo de los Oficiales de Enlace y personal comisionado de la Armada de Chile. El tener que iniciar nuevamente un eventual tránsito de regreso, no nos dejaba otro margen de acción.

La verdad es que habiendo pasado ya una semana de los ataques, aún no sabíamos cuál sería la posición de la US Navy, frente a este “invitado”, que de alguna manera incomodaba a nuestros anfitriones, ya que podíamos observar desde dentro de la organización todos los movimientos de la Base; sus zafarranchos; obscurecimientos; y sobrevuelos constantes de aviones interceptadores, con todas sus debilidades y fortalezas.

Este tenso panorama que experimentamos por varios días, se debía a que existía latente la amenaza de que otro ataque sería perpetrado en la costa oeste de los EE. UU., específicamente en las ciudades de Los Ángeles y San Diego, incluyendo su principal Base Naval, toda vez que constituían blancos muy apetecibles para los terroristas.

Con el correr del tiempo, las dudas se fueron despejando y las restricciones a los controles de rigor se empezaron a levantar. Las reuniones con las autoridades navales empezaron a ser más fluidas, sincerándose las preocupaciones y aprensiones naturales por ambas partes. En paralelo, nuestro mando en Chile hacía lo suyo, llegándose a un acuerdo de que se mantendrían las operaciones programadas inicialmente.

Las operaciones en la mar derivarían en el apoyo al entrenamiento avanzado del Grupo de Batalla del Portaaviones CVN 74 USS “John C. Stennis” (JCSBG), presto a iniciar su despliegue al Golfo Pérsico –por razones que no es necesario detallar– a lo que se sumaría la necesidad de prolongar la comisión del submarino por un mes más, manteniéndolo con puerto base en Point Loma, para concluir estas actividades en todas sus fases (ejercicios del tipo PAC – JTFEX).

Es así como la dotación del Submarino “Thomson” le correspondió operar en las aguas de California con unidades de combate altamente entrenadas, en solitario, constituyendo parte



de las OPFOR (Opposite Forces), con roles de “sanitizar” submarinos nucleares en presencia y de traspasar las cortinas antisubmarinas que protegían al CVN, entre otros, siendo la única unidad extranjera presente en este tipo de ejercicios.

En efecto, en cada salida a la mar, durante un período que duró casi cuatro semanas, se diseñaron ejercicios de comprobación de procedimientos desarrollados por la US Navy, inherentes a la Guerra Submarina y Anti-Submarina, los cuales tras las lecciones aprendidas, fueron generando cambios tácticos importantes. Esta situación lógicamente generó una escalada en el grado de dificultad de los mismos, con el debido alargue de los tiempos asignados, y la cantidad de medios, entre otros, que en definitiva no dieron pausa para realizar las mantenciones programadas.

La US Navy aprovechó de probar casi todo lo que tenían disponible, incluyendo algunos de sus proyectos de defensa aún en desarrollo. El objetivo:

asegurar que el portaaviones lograra realizar exitosamente sus ataques, con olas de aviones de combate cada 20 minutos, neutralizando la amenaza que representaba un submarino convencional, semejante a los que se pudiera enfrentar en aguas del Medio Oriente.

En efecto, estábamos participando en entrenamientos cuyo propósito era preparar a una fuerza que zarparía en un mes a realizar operaciones reales de guerra. Estábamos conscientes de ello y por lo mismo, nuestro esfuerzo desplegado fue total, dentro de nuestras capacidades.

La oportunidad que estábamos viviendo era un privilegio y la experiencia profesional que obtendríamos sería más que enriquecedora. Sin duda, todos ganábamos.

En definitiva, al submarino le fue muy bien, lográndose a completa satisfacción de la US Navy y de este Comandante, el efecto deseado. Tanto los elogiosos comentarios como los “Bravo



■ Submarino “Thomson” en San Diego. Atrás se observa el CVN 74 USS “John C. Stennis” zarpando al Golfo Pérsico, noviembre 2001.

Zulú" recibidos, de parte de cada uno de los mandos operativos con los cuales se interactuó (COMTHIRDFLT, COMOPFOR, COMDESRON TWO ONE y COMSUBGRU NINE), testimonian lo anterior.

Quizás lo que más nos llenó de un legítimo orgullo a toda la dotación, dentro de estos reconocimientos, fue aquella escueta pero significativa carta que nos entregó el propio US THIRDFLEET, Vice Admiral USN, Michael Bucchi, –seis días antes de nuestro zarpe de regreso– con instrucciones de ser leída una vez que el submarino estuviera sumergido con rumbo a la Patria.

En ella se resume en forma muy cálida y elocuente, exactamente lo que esta dotación se propuso y realizó, dejando una excelente impresión, no sólo de la Armada de Chile y de la calidad profesional de sus miembros que la componen, sino también, en forma implícita, de la voluntad política de nuestro país, que en momentos difíciles para los EE. UU., estuvo a la altura de los más consanguíneos de sus aliados.

## Reflexión final

La participación del Submarino "Thomson" y su dotación en la Operación "América 2001" mantuvo los altos estándares que nuestra Armada de Chile exhibe en este tipo de desafíos, logrando proyectar a la Institución, en el ámbito Internacional, con un alto grado de éxito. Lo anterior, en un año particularmente memorable para el mundo entero.

Doy fe que cada hombre aplicó lo mejor de sí mismo, con mucho cariño, presencia de ánimo, lealtad y con el profesionalismo que nos caracteriza, valores todos que trascendieron más allá de las expectativas que se tenían de esta noble tripulación.

También es un hecho que se logró interoperar, sin inconvenientes, con unidades de superficie, submarinos y aeronaves, tanto de los EE. UU. como de Canadá, a la altura de la Armada más moderna del mundo. Lo anterior, fue fruto de un esfuerzo global de toda una Institución que siempre estuvo detrás, apoyando incondicionalmente a esta dotación.

Del mismo modo quedó de manifiesto nuevamente que los Submarinos Diesel están totalmente vigentes en la guerra submarina moderna y representan una complicada amenaza para los EE. UU. y sus aliados. Lo anterior fundamenta el interés que existe - y que seguirá existiendo a futuro - de que la Armada de Chile siga participando con sus submarinos en este tipo de operaciones navales avanzadas, en el rol de fuerza opositora.

Finalmente, a través de estas actividades operativas multinacionales, Chile se convirtió en el primer país en apoyar decididamente a los EE. UU. contra el combate al terrorismo, contribuyendo al entrenamiento de una de sus más poderosas fuerzas navales, desde el mismo día en que lo necesitaron.

\* \* \*